



El Dignity Camp, un proceso de resistencia Raizal en Providencia y Santa Catalina

The Dignity Camp, a Raizal resistance process in Providencia and Santa Catalina

Paola Margarita James Garcés

TRABAJADORA SOCIAL Y JÓVEN LIDERESA DEL PUEBLO RAIZAL DE PROVIDENCIA Y SANTA CATALINA. SAN ANDRÉS ISLA, COLOMBIA

JAMESGARCES02@GMAIL.COM

Mi nombre es Paola James Garcés¹. Soy una mujer joven y Raizal de la isla de Providencia. Durante los últimos tres años, participé en un movimiento social llamado Dignity Camp². Este movimiento ahora forma parte de la memoria de nuestro pueblo y se suma a los antecedentes de resistencia de nuestra comunidad.

Veo en cada uno de nosotros una representación del mar que compartimos y la posibilidad de encontrar afinidades. A pesar de la complejidad del mar, siento que estamos reunidos como un mar colectivo y diverso que se puede encontrar. Este mar, que algunos han querido mostrar como una barrera divisoria, en realidad es un elemento unificador entre los pueblos del Caribe y del mundo. Nos lo han presentado como una división cuando nunca lo ha sido realmente. Finalmente, aquí estamos.

Ayer, la compañera de Nicaragua mencionó que, aunque no pueda estar en su país, en estas islas se siente en casa. Esto fue profundamente emocionante para mí. ¡Afortunadamente, tenemos una casa! Este pueblo es nuestra casa y lo hemos defendido como tal.

En 2020, el Huracán Iota golpeó las islas de Providencia y Santa Catalina, creando una situación de desastre y emergencia. En mis 25 años, nunca había visto un escenario tan desolador ni me había sentido tan desprotegida. Los árboles

sembrados por nuestros ancestros y ancestrales y las frutas que cosechábamos gracias a su trabajo ya no estaban. Nos enfrentamos a la necesidad de actuar de manera urgente. Ese momento nos hizo unirnos como grupo: la situación se agravó debido a una respuesta violenta por parte de una institución nacional que debía defender el azul de la bandera. Justo en medio del desastre, un cuerpo de guardacostas se instaló en un humedal y zona de manglar en la desembocadura del arroyo de Bowden. Este arroyo es uno de los más importantes de la isla, ya que allí se incuban langostas y otras especies vitales para los pescadores artesanales de Providencia, del departamento, del Caribe y del mundo. Los ecosistemas no tienen fronteras, existen libremente.

Frente a esta situación, los pescadores y pescadoras artesanales de Providencia decidieron organizarse para permanecer junto al lugar donde la Armada pretendía instalar una base de guardacostas. La consigna era que no se moverían hasta que se fueran. En ese momento, la base de guardacostas nos parecía absurda, ya que había una emergencia en curso y se esperaba que las personas encargadas de atenderla fueran precisamente los militares (por ser la forma en la que se concibe una intervención tras el paso de un evento climático como

¹ Paola Margarita James Garcés nació y creció en el departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Es Raizal y cuenta con una formación técnica en gestión en sistemas de manejo ambiental, así como una formación profesional en trabajo social. Desde 2014, ha participado en procesos de acción ambiental relacionados con la pesca artesanal. Además, desde 2017, ha acumulado experiencias en investigación e intervención social [N. de eds.].

² Traducción: Campamento por la dignidad.

este). En medio de esta contradicción y en tensión con otros actores que representaban el poder institucional, empezamos a organizarnos más allá de las organizaciones que existían. La mayoría de estas personas ya se habían reunido previamente, habían conversado y tenían proyectos en mente. Encontraron en esta coyuntura una necesidad urgente de actuar.

Así surge el *Dignity Camp*. En la imagen que acompaña este texto (Figura 1), quiero mostrar cómo 400 personas, entre hombres y mujeres, pescadores, pescadoras y agricultores, mueven un barco. No lo mueven por la fuerza, sino por la posibilidad de articularse. Estas personas logran coincidir para llevar a cabo este movimiento. Ese barco no se movió una sola vez. Inicialmente, el barco se movió para interrumpir el camino que la Armada utilizaba todos los días. La comunidad se enfrentaba a una actitud por parte de la Armada que les hacía sentir que no podían hacer nada.

Aquí se unieron las distintas organizaciones de pescadores de Providencia: la Cooperativa Fish & Farm, y las asociaciones Asopesboth, Pesproislas e I-Fish. Estas organizaciones asumieron la responsabilidad no sólo en relación con sus ecosistemas y actividades pesqueras, sino también el compromiso ético y político de defender a su comunidad en un momento crítico. Decidieron que lo que estaba ocurriendo no era justo, no debía suceder y no sería permitido. Posteriormente, otros sectores de la comunidad también se unieron a la causa.

Así, además de organizarnos, elaboramos un pliego de peticiones. Inicialmente, invitamos al gobierno local a considerar lo que se suponía que debían saber, pero al parecer no estaban informados. Los primeros llamados fueron desatendidos, lo que nos llevó a aumentar la presión. Cuando movimos el barco para impedir el paso de los guardacostas, nos vieron como un problema. Decían



Figura 1. Pescadores de Providencia

¡Creían que no podían hacer nada! Esto se debía a que la Armada pensaba que representaba la autoridad.

que cómo nosotros y nosotras, un grupo de pescadores y pescadoras se atrevía a tanto. Cuestionaban quiénes era-

mos para desafiarlos y por qué unas personas particulares querían tomar decisiones sobre un predio que era privado. Sin embargo, ese predio privado representaba mucho más para toda una comunidad.

Construyeron un muelle que interrumpía el que había tenido la cooperativa durante más de 15 años, y que el huracán se había llevado. Este nuevo muelle se convirtió en un espacio para que la comunidad denunciara las acciones de imposición por parte de los gobiernos. En ese momento, había una situación de vulnerabilidad; las personas necesitaban cosas básicas. La economía es fundamental para que los pueblos puedan autodeterminarse. En este contexto, los pescadores y pescadoras, que durante muchos años habían alimentado a sus familias, también generaron alimentos para su comunidad.

En ese momento, comenzamos a forjar un nuevo proceso con la I-Fish Association (*Old Providence and Ketlina Islands Association of Independent Fishermen*). Esta fue la primera organización en iniciar actividades económicas tras el huracán. Empezamos en junio de 2021, antes de que las instituciones estatales interviniieran en el sector. Las primeras ayudas se acercaron con aparejos y otros materiales que no se ajustaban a nuestras necesidades, ya que no tenían referencias adecuadas al territorio. Decidimos devolver un camión lleno de cosas innecesarias y solicitamos que las ayudas futuras se alinearan con nuestra propuesta como Federación de Pescadores Artesanales, para que regresaran con respeto.

En el marco de estas situaciones, se instaló una mesa de diálogo y concertación. En esta mesa, además de los pescadores, estaban representadas las juventudes, las Juntas de Acción Comunal, los agricultores a través de Agroprovidencia, quienes jugaron un papel fundamental, así como músicos, artistas de distintos tipos e incluso instituciones locales.

Finalmente, tras estas presiones, el gobierno nacional accedió a sentarse a la mesa. La federación mantuvo sus principios y no cedió en los motivos que la unieron. Así, se iniciaron diálogos en los que se le recordó al gobierno que los pueblos no deben estar subordinados a su voluntad. En las conversaciones, se buscó establecer una comunicación igualitaria, donde la voz de cada parte tuviera el mismo peso. En ese contexto, fue posible abordar asuntos específicos. Entre ellos, se solicitó que desalojaran la desembocadura del arroyo de Bowden y que el municipio renovara el comodato del terreno donde había operado la Cooperativa Fish and Farm.

Lo siguiente fue plantear la necesidad de reconstruir la flota pesquera. Se dejó claro que no se aceptarían em-

barcaciones que no fueran acordes a las necesidades reales, con el objetivo de prevenir la corrupción que surge al recibir equipos innecesarios. El esfuerzo se centró en crear una experiencia económica y de participación que superara las lógicas mercantilistas. Se demandó que se atendieran los derechos de las y los pescadores, asegurando que sus necesidades fueran respetadas y satisfechas adecuadamente.

Aún persisten muchas discusiones, entre ellas, el tránsito de un modelo de pesca industrial a uno organizado y consciente de la pesca artesanal. Este cambio, que agregaría valores inexplorados, es una de las principales demandas de la federación. Los recursos, como han señalado varios compañeros, son escasos y están amenazados. Los disputan actores con más poder económico que el pueblo, por lo que urge una acción para contrarrestar esta amenaza. La capacidad organizativa del territorio está descendiendo a medida que aumenta la corrupción, y la participación se vuelve cada vez más sectorizada.

En noviembre de 2023, el Consejo de Estado falló a favor de las razones presentadas por la Federación de Pescadores Artesanales en el caso del arroyo Bowden. Esta decisión es preliminar al cierre del caso y llega casi tres años después de la primera denuncia. Como era de esperarse, la Armada apeló la decisión. Ahora esperamos que el Consejo de Estado ratifique su fallo.

En el año 2023, se emitió la resolución 1972 que establece que en San Andrés, Providencia, Santa Catalina y los cayos y bancos del Archipiélago solo pueden pescar personas Raizales o aquellas con residencia permanente (OCCRE). Esta resolución ha generado molestias debido a los distintos intereses económicos que están en juego y que serán defendidos de cualquier manera. No debería ser «amenazante» que el pueblo Raizal tenga derecho a vivir dignamente con relación a sus ecosistemas y que se garantice la posibilidad de hacerlo para las futuras generaciones. Sin embargo, esta opción es cada vez menos viable. Las afectaciones ambientales, la sobre pesca provocada por la pesca industrial y las disputas internacionales son algunos de los temas que hemos abordado en este espacio.

Estos dos últimos logros demuestran que es posible avanzar en acciones y resistir, aunque siempre hay espacio para mejorar los procesos. Por ello, es crucial continuar fortaleciendo las relaciones del pueblo Raizal con los pueblos Indígenas y Creole al otro lado del mar. De esta manera, podremos tener una incidencia mucho más fuerte y contundente.